

Rosales y paliza

En un pequeño café me llegan las noticias
que la gente platica.
Estoy fumando atrapado en el calor.
En esta esquina descubro otra esquina:
la del pasado donde solo las palomas
observan la geometría evidente de una ciudad y sus pobladores
que invisible, desinteresadamente
se cruza con su vuelo diario.
Desde la alta cúpula de la catedral
miran las palomas,
sigo fumando mientras bebo café.
¿Cuántos pasos y quiénes caminaron estas calles,
quién imaginó con ojos abiertos
los millones de pasos guardados en el eco de la tierra?
Por aquí pasó el sueño español
de las siete ciudades de oro,
Cíbola y Quivira.
Los camiones suenan el claxon.
Nadie parece disfrutar las calles:
la gente se amarra a las mesas
y continúan fumando
y platican la noticia del día.
Alguien me soñará aquí
amarrado a la mesa del café.

No quedará la sospecha
de que sólo veía pasar las palomas
y el cuaderno seguía en blanco.

Páramo granate (fragmentos)

I
Es frío cementerio,
penumbra en la penumbra:
volcánica violencia en sus calles y ríos.
Tiembla la clara noche,
un revólver se anuncia,
nadie mueve los labios,

queda solo el disparo.
Es veloz asesino,
lentísimo verdugo.
Mar que calla sus muertes,
el rumor de las olas trae consigo tus ojos,
testigos de las muertes.
Es frío cementerio,
es cuna de mi voz,
voz primera que tuve.
Es pira disfrazada,
soledad, multitud.
Rojizo atardecer sobre sus venas pardas.
Calles llenas de grietas
y locos indigentes.
La bala donde el perro
orina sin vergüenza,
se olvida del cadáver
y orina en el cadáver.

VI

Cueva de la desgracia,
frágil rompecabezas
donde el rojo, el negro
son más que sangre y noche.
Pervive la paciencia como mala costumbre.
Heredado en el nombre
ya la piedra es pesada,
ya es difícil cantar.
Sea por el arcángel
o por el nuevo cielo
o por una escondida y extraña relación
nos toca arar los cuerpos.
Injusticia o desgracia
la montaña se inclina:
la sombra de la piedra
nos cubre por entero.